

Memoria e Historia del Presente: La asignatura en que España no progresó adecuadamente

Fernando Hernández Sánchez

Universidad Autónoma de Madrid

La Historia del Presente (HPr) es aquella parte de la temporalidad sobre la que se proyecta la memoria colectiva y la experiencia socialmente vivida de las diversas generaciones que coexisten en un determinado momento histórico^[1]. Frente a la división cuatripartita y estática tradicional —Historia Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea—, la HPr tiene unos límites que fluyen continuamente. Para las sociedades de nuestro entorno, su hito inicial se sitúa en 1945 y llega hasta nuestros días. Algunas interpretaciones han llegado a referirse a su fase más reciente —la Historia Actual, la de la última generación— como la verdadera Historia, basándose en la afirmación de Marx de que, con el triunfo global del capitalismo, la Prehistoria humana llegó a su fin^[2]. Sea como fuere, la HPr es el territorio donde acampa la memoria histórica (MH) y se ha erigido, en consecuencia, en uno de los escenarios privilegiados en el combate por la hegemonía del relato político vigente.

1.- François Bédarida: «L’Institut d’Histoire du Temps Présent. Origines, trajectoire et signification», en *Seminario Internacional Complutense: Historia del Presente, un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista*. Madrid, octubre, 1997.

2.- René-Éric Dagorn: «Una mundialización comunista abortada», en *Atlas de las Mundializaciones. Le Monde Diplomatique*. Valencia, 2011.

La HPr, un campo de batalla

No solo en España la HPr es uno —y no el menos importante— de los campos de confrontación de los distintos proyectos políticos. Tras la derrota de 1945 y un dilatado período de silencio traumático, Alemania reinterpretó su pasado acorde a una política de memoria fundamentada en cuatro principios: el reconocimiento de los crímenes del nazismo; la asunción colectiva de responsabilidades; el estudio, identificación y destrucción de las semillas del totalitarismo; y la apuesta decidida por los valores democráticos^[3]. Este modelo no estuvo exento de altibajos. Las tesis de Ernst Nolte sobre la equiparación de los totalitarismos nazi y estaliniano, una cierta justificación de la emergencia del primero por reacción al segundo y la reticencia conservadora a asumir el pasado nacional desde la perspectiva de una «historia de desgracias» dieron lugar a disputas entre historiadores, y entre estos y los políticos.

En la Europa central y oriental, tras la implosión de la URSS, las interpretaciones historiográficas experimentaron una evolución caracterizada por la radical inver-

3.- Olga Novikova: «La política de la memoria: Moldear el pasado para construir la sociedad democrática (La URSS y el espacio postsoviético)». *Historia del Presente*, 9, 2007, págs. 71-100.

sión de la memoria oficial, marcada por el arrumbamiento de la vindicación antifascista y por la exaltación hipernacionalista. En la Ucrania post Maidan, los seguidores de Stepan Bandera, líder ultranacionalista y xenófobo responsable de perpetrar pogroms y crímenes de guerra, fue rehabilitado como luchador contra la opresión soviética. Los países bálticos —Estonia, Letonia, Lituania— y Polonia se contemplan a sí mismos como víctimas de dos poderosos agresores totalitarios, pero con diferencias cualitativas: mientras los colaboradores con la URSS son juzgados como elementos marginales a la comunidad nacional —una amalgama de judíos, rusos, inmigrantes, delincuentes o comunistas—, quienes se alinearon con los alemanes o se integraron en las Waffen-SS son considerados patriotas que combatieron por la independencia frente a la ocupación soviética. En Rumanía y Polonia, los vestigios del antifascismo —como el recuerdo de sus brigadistas internacionales— son erradicados, al tiempo que, en virtud de los esfuerzos de conciliación con Alemania, el gran enemigo ha pasado a ser Rusia^[4], otro buen ejemplo de reinterpretación del pasado reciente. En época de Yeltsin, sus intelectuales teorizaron la invención de un pasado virtual: si la revolución no hubiera tenido lugar, Rusia hubiera elegido sin duda el modelo natural del desarrollo occidental que le habría conducido a ser un país próspero. Bajo Putin, se ha formulado la reconciliación de dos realidades aparentemente opuestas, zarismo y revolución, herencias ambas de la historia y la cultura rusas, en pos de la creación de una nueva identidad basada en los aspectos consensuados y no controvertidos de la historia nacional. De ahí las celebraciones

4.- José María Faraldo: «Ocupantes y ocupados. La memoria de la Segunda Guerra Mundial en Europa Centro-Oriental», *Historia del Presente*, 14, 2009/II 2ª Época, 83-101.



Vista exterior del centro de documentación e interpretación *Topografías del Terror* en Berlín.

institucionales tanto del triunfo en la Gran Guerra Patria como de los fastos de la Iglesia Ortodoxa. El sincretismo se manifiesta en encuestas como las que entre 2001 y 2014 buscaron entre los jóvenes al ganador del concurso «El hombre en la Historia: Rusia, el siglo XX». El listado contenía nombres antaño irreconciliables: Lenin, Sajarov, Catalina la Grande o Gagarin. En 2007, un 28% de rusos estaba de acuerdo con la frase: «Sin importar qué errores y crímenes se le atribuyan a Stalin, lo importante es que bajo su liderazgo el pueblo salió vencedor de la Segunda Guerra Mundial».

Europa occidental no permanece ajena a estos conflictos de memoria. En el Portugal gobernado por los conservadores se desarrolló una tendencia a considerar la revolución de los claveles como un brote indeseado, surgido en un momento en que ya se estaba dando en el país una transición natural hacia la democratización. La revolución habría venido a interrumpir una modernización en curso, comprometiendo con sus avatares la estabilidad del Estado. En 2010, un programa de televisión sobre los «Grandes Portugueses de la Historia» dio como vencedor a Salazar, por delante de Álvaro Cunhal^[5]. La influencia de los mass

5.- Raquel Valera «¿Conflictos o cohesión social? Apuntes sobre historia y memoria de la revolución de los claveles (1974-1975)», *Historia del Presente*, 16, 2010/2, 2ª Época,

media en la conformación de los recuerdos colectivos se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que, en junio de 2014, un 57% de franceses opinaban que la derrota de la Alemania nazi fue obra de los Estados Unidos, mientras que solo un 20% la atribuía a la W. En 1945, las proporciones entre las dos potencias eran exactamente las inversas. Casi tres cuartos de siglo de superproducciones de Hollywood no pasan en balde.

En los Estados Unidos, el desconocimiento generalizado de la Historia a nivel escolar se ha correlacionado con el fulgurante ascenso de Donald Trump. Fenómenos como la brutalidad policial contra los afroamericanos, el resentimiento WASP (acrónimo de blanco, anglosajón y protestante), el del mundo rural contra las ciudades, de los varones infraeducados y precarios contra las mujeres y de los suburbios industrialmente deprimidos contra las regiones innovadoras hunden sus raíces en la incapacidad para reflexionar honestamente sobre su propia Historia y analizar sus errores. La resistencia a abordar críticamente la esclavitud y la segregación, el maniqueísmo en política exterior y el simplismo con que algunos responsables responden a cuestiones políticas complejas no son sino el reflejo, según algunos docentes norteamericanos, del fracaso de un sistema educativo en el que un 82% de escolares de 14 años suspende los exámenes de Historia Nacional. «Lo que está acabando con la formación cívica —afirman— es el régimen de exámenes estandarizados». Y aportan una muestra: el Estado de Ohio prescribe que los alumnos deben conocer las claúsulas del Tratado de Versalles (1919). Pero en ningún momento alude a la necesidad de conocer el contexto en que se firmó, ni los valores que lo inspiraron, ni sus consecuencias posteriores^[6].

pp. 63-75.

6.- Sebastiaan Faber: «Donald Trump y el ocaso de la

El corto siglo XX español, un agujero negro en el sistema educativo

Desde el despegue del movimiento memorialista en España, a comienzos del siglo XXI, la HPr ha sido objeto de polémica. El *think tank* conservador, FAES, marcó la pauta del argumentario de la derecha: la representación de la 2ª República como un régimen radical, poco inclusivo y tendente a la confrontación violenta. Por otra parte, una lectura del franquismo como un régimen funcional, autorregenerado al compás de la evolución del contexto internacional y del crecimiento interno sobre la base de una mayoría silenciosa de pujantes clases medias.

Las noticias del día a día permiten colegir que, desgraciadamente, sobre la HPr española existe aún hoy a nivel común una significativa mistificación, cuando no un simple y llano desconocimiento. Pero, aunque al conservadurismo español le ha costado consolidar desde la transición hasta ahora posiciones sustanciales en el ámbito historiográfico recientista, es preciso reconocer que sí ha conseguido hegemonizar el discurso social con un marco interpretativo peculiar. Al menos eso es lo que puede deducirse si se echa un vistazo al uso público que del pasado siglo XX español se ha hecho por él en los últimos años.

La conmemoración del septuagésimo aniversario del comienzo de la guerra civil y la práctica invisibilización del octogésimo, junto con la aprobación de la conocida como «ley de memoria histórica» y las iniciativas para exhumar las fosas del franquismo han provocado agudas controversias. El *think*

Historia ¿Cómo puede un candidato afirmar, contra toda evidencia, que Obama fundó ISIS o que él mismo nunca apoyó la invasión de Irak?» CTXT, Contexto y Acción, nº 84, 28/09/2016. <http://ctxt.es/es/20160928/Politica/8768/Trump-Estados- Unidos-republicanos-Sebastiaan-Faber.htm> Consultado el 30/09/2016.

tank conservador, FAES, así como una meliflua corriente «científica» auspiciada, entre otros, por hispanistas en declive como Stanley G. Payne y la escuela sociológica de Juan José Linz han proporcionado claves de uso para combatir, desde una pretendida objetividad y una peculiar equidistancia, la supuesta idealización de la República por parte de la «izquierda historiográfica» en lo que no es sino la construcción de un nuevo relato debelador de aquel período a beneficio del presente. La República se presenta como un régimen radical, poco inclusivo y tendente a la confrontación violenta. Por el contrario, se difunde la lectura del franquismo como un régimen funcional, auto-regenerado al compás de la evolución del contexto internacional y del crecimiento interno sobre la base de una mayoría silenciosa de pujantes clases medias.

La vulgarización de este discurso, su transferencia de las musas de la politología al teatro de la brega partidista se materializó durante el mandato de José Luis Rodríguez Zapatero, pero su mantenimiento hasta el día de hoy^[7] demuestra que las posiciones sobre la República, la guerra y el franquismo no eran coyunturales, sino que forman parte intrínseca de la cultura política del conservadurismo español. Batallas como la librada entre la oposición derechista y el Ayuntamiento de Madrid en torno a los cambios de denominación en el callejero urbano son un botón de muestra^[8]. Pero se pueden seguir citando precedentes.

7.- Véanse, a título de simple ejemplo, las palabras del ineitable y pío ministro del Interior el 22/09/2016: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/jorge-fernandez-diaz-algunos-quieren-ganar-guerra-civil-anos-despues-5402915>

8.- Cualquier interesado podrá acceder a la mezcla heteróclita de verdades, mentiras y basura vertidas sobre el tema simplemente tecleando en Google «Catedra Complutense de Memoria Histórica del siglo XX Ayuntamiento Madrid» (49.800 resultados a fecha 28 de febrero de 2016).

El 28 de enero de 2013, Esperanza Aguirre mostró en *ABC* preocupación y tristeza al ver «el entusiasmo, no sé si ingenuo o malvado, con que se exhibe la bandera que simboliza uno de los períodos más nefastos de nuestra Historia, en el que se encontraron los odios, se despreció al adversario político hasta llegar a su eliminación física y las libertades estuvieron constantemente amenazadas». La tristeza no nublaba su entendimiento ni le impedía ejercer su magisterio sobre nuestro pasado desde el elogio al amateurismo: «No hay que ser un historiador avezado, basta con ser un lector mínimamente crítico de los libros de Historia, para saber que la II República fue un auténtico desastre para España y los españoles». «Es cierto» —concedía— que fue recibida con la esperanza de que cerrara la crisis que había abierto el golpe de Estado de Primo de Rivera». Primera dictadura del siglo XX español a la que por una parte absuelve (un golpe «absolutamente incruento») y después utiliza para atizar al verdadero adversario («pronto contó con la complicidad del Partido Socialista, la UGT y Largo Caballero, todo hay que decirlo»). No tardó la República en revelar su lado pérfilido, pues «es cierto que muchos políticos republicanos utilizaron el régimen recién nacido para intentar imponer sus proyectos y sus ideas —en muchos casos, absolutamente totalitarias— a los demás, y que faltó generosidad y patriotismo». Tras esta exhibición de generalidades, juicios de valor y pellizcos de monja, la lideresa realiza una pirueta en la que salva sin red un abismo de casi medio siglo sin caracterizarlo: «El rotundo fracaso de la experiencia republicana lo conocían muy bien los políticos responsables de 1977 cuando propugnaron una amnistía (siempre hay que recordar que amnistía viene de una palabra griega que significa olvido) total sobre los hechos acaecidos en los cuarenta

años anteriores»^[9]. Quien ha demostró fehacientemente que el Griego y la Historia no son lo suyo es el portavoz del PP en el Congreso, Rafael Hernando, con sus exhibiciones de *cuñadismo* acerca del supuesto interés crematístico de los descendientes de los represaliados y la ocurrencia de que «las consecuencias de la República llevaron a un millón de muertos»^[10], algo equivalente a que un diputado de la CDU dijera en Alemania que Weimar fue la responsable de los cincuenta millones de muertos de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras sigue la pugna en el campo político, la ingente investigación académica emprendida durante el último cuarto de siglo no cala lo suficiente hasta los niveles básicos del sistema educativo, que es donde se forman las representaciones con que la mayor parte de los ciudadanos se aproxima al conocimiento de su historia reciente. En febrero de 2010, el 40% de quienes respondieron a una encuesta del CIS afirmaron que la culpa del estallido de la guerra civil la tuvieron los dos «bandos» por igual y el 36% que ambos causaron las mismas víctimas. El 58% afirmó que «el franquismo tuvo cosas buenas y cosas malas» y un 35% valoró que, con Franco, «había más orden y paz», aunque a continuación, un 80 y un 88% admitiesen, respectivamente, que durante ese período se violaron los derechos humanos y no había libertad de expresión. El 74% creía que la transición constituye un motivo de orgullo para los españoles, aunque el 56% ignorase cuándo se aprobó la constitución. El 69% afirmó que recibieron poca o ninguna información sobre la guerra civil en el colegio o el instituto.^[11]

9.- <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2013/01/28/005.html>

10.- http://politica.elpais.com/politica/2013/08/28/actualidad/1377699685_004216.html

11.- Francisco Espinosa, *Lucha de historias, lucha de memorias. España 2002-2015*, Sevilla, Aconcagua, 2015, p. 350.

Iniciativas por la Memoria: ¿Suficientes?

Ante el clamor cívico surgido desde principios de siglo, la MH ha ido conquistando espacios y presencia en el ámbito formativo de la ciudadanía. Aunque, como siempre, de manera inconexa y territorialmente desigual. En algunas comunidades, el movimiento ha cuajado en la inclusión de contenidos específicos en los currícula de Ciencias Sociales, Geografía e Historia y en la elaboración de materiales^[12]. Al nivel del gobierno central, el gobierno de Rajoy liquidó las partidas presupuestarias destinadas a la investigación, divulgación o publicación de proyectos. La crisis económica sirvió de trampantojo para enmascarar la ausencia de voluntad política para sufragar estudios cuyos resultados nunca fueron cómodos. Solo comunidades de un color distinto al del gobierno central han impulsado políticas de recuperación cívica del pasado. El *Memorial Democràtic* de Cataluña^[13], la Junta de Andalucía y la Diputación General de Aragón han publicado materiales curriculares sobre episodios cruciales de la República, la guerra civil y el franquismo^[14].

12.- Enrique Javier Díez Gutiérrez y Javier Rodríguez González, *Unidades Didácticas para la Recuperación de la Memoria Histórica*, Foro por la Memoria de León-Ministerio de la Presidencia, León, 2008.

13.- Algunos de los títulos de los *Quaderns didàctics del Memorial Democràtic: Camins. Memòries d'una Europa en guerra* (2016); *Ensenyar a pensar. En memòria dels mestres de la República*, a càrrec de Salomó Marquès i Sureda (2013); o *Catalunya bombardejada. 75e aniversari dels bombardeigs a la població catalana i a les infraestructures catalanes* (2013). DE este último, por ejemplo, se puede descargar el dossier en pdf en esta dirección: http://memorialdemocratic.gen.cat/web/.content/11_commemoracions_homenatges/21_catalunya_bombardejada/documents/dossier_educatiu_v2_web.pdf

14.- «Aragón lleva a los institutos la Memoria Histórica y el repudio de la violencia». *Público*, 21/03/2016. La propuesta didáctica es de Rafael González Requena (coordinador), Ricardo M. Luque Revuelto, Ana Naranjo Sánchez y Ana Oretga Tenor. Se puede descargar en: <http://www.>

y se han comprometido a recoger estándares de aprendizaje relativos a la MH en su desarrollo competencial de la LOMCE. No basta, sin embargo, con un mero espolvoreado de criterios entre los intersticios de la plantilla de un diseño curricular. El caso de Extremadura es paradigmático. Aparte de admitir la interpretación interesada del terrorismo durante la transición como un atributo exclusivo del nacionalismo radical y de una sedicente extrema izquierda (obviando el de las tramas negras y el de los servicios parapoliciales)^[15], el estándar de 4º ESO correspondiente al mapa de los lugares de memoria en la región y la represión que está en su origen se ubica en el bloque 8 —«El mundo reciente entre los siglos XX y XXI»— el último y posterior a aquel en el que se estudia la dictadura franquista, lo que no es sino una forma de postergarlo y, con suerte, eludirlo bajo la cómoda explicación de la falta de tiempo y lo apretado de los temarios. Otro tanto ocurre en 2º de Bachillerato, donde la recomendación del empleo de las fuentes orales para la reconstrucción de las trayectorias vitales segadas por la dictadura se encuentra ocupando el penúltimo lugar del último de los bloques del curso —«Normalización democrática de España e integración en Europa (desde 1975)»—, dos puestos por detrás de la reparación de las víctimas del terrorismo de ETA y el GRAPO^[16].

No es extraño que, al margen del mundo del mercado cautivo de los libros de texto

juntadeandalucia.es/administracionlocalyrelacionesinstitucionales/cms/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/portal/MemoriaHistorica/publicaciones/La_Segunda_Republica_Espanola.pdf

15.- Ver Xavier Casals: *La transición española. El voto ignorado de las armas. Pasado & Presente* (2016).

16.- Decreto 98/2016 de 5 de julio por el que se establecen la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato para la Comunidad Autónoma de Extremadura, DOE nº 129, miércoles 6 de julio de 2016, págs., 17491 y 18158.



Portada del décimo número de *Entresiglos: Historia, Memoria y Didáctica*.

y de los marcos legislativos discontinuos, dispersos, descoordinados y asistemáticos, sean iniciativas surgidas desde dentro de las aulas las que tomen a su cargo la aproximación al alumnado del conocimiento de aquellos tiempos decisivos. Tienen en común deberse a profesores de Secundaria, no enfeudados académicamente con el mandarinato del mundo académico. No es casual que, como ha señalado Francisco Espinosa, fuera ellos quienes estuvieron en vanguardia de las investigaciones locales sobre la represión franquista. Armados de las técnicas de la historia oral, docentes y alumnos de Secundaria y Bachillerato se dedicaron a recuperar la palabra de aquellos testigos a los que pocos se habían acercado a interrogar durante la transición^[17].

17.- Destaca como trabajo pionero el de Mª Ángeles Méndez y Herminio Lafoz (Coordinadores), *La memoria vencida. La guerra civil en las aulas*, Colección Los cuadernos de

Fueron proyectos que cumplían el doble objetivo de revelar la historia como parte de un pasado vivo a través de sus protagonistas y de introducir al alumnado en las técnicas de la investigación historiográfica. Tampoco han faltado iniciativas sufragadas mediante micromecenazgo^[18], productos de mayor fuste que el mucho más publicitado refrito de algún controvertido y mediático académico de la RAE.^[19]

¿Condenados a la frustración?

La HPr española sigue siendo víctima del canon interpretativo que se aquilató durante el franquismo y en la transición. El afán de consolidar una convivencia nacional mediante la superación de los conflictos y el rechazo de la violencia extendió sobre nuestra historia próxima el manto espeso de un «deber de olvido». De ello se derivó una lectura ahistorizada del pasado reciente, caracterizado con rasgos perdurables en el marco social de la memoria española: la guerra civil como locura colectiva; la teoría del empate moral en cuanto a responsabilidades y violencia; y la lectura teleológica que une indisolublemente a la República con la guerra civil, condenando a aquella como preámbulo indefectible de esta.

La enseñanza de la HPr ocupa, en la prá-

clase, nº 3, Seminario de Fuentes Orales IES Avempace, Zaragoza, 2001. La experiencia aragonesa sirvió de modelo al Departamento de Geografía e Historia del IES *Sefarad*, de Fuenlabrada (Madrid) para montar la revista escolar *Entresiglos 20/21, Historia, Memoria y Didáctica*, de la que se publicaron once números, de septiembre de 2005 a octubre de 2010. Una experiencia muy gratificante para profesores y alumnos que no pudo resistir las inclemencias de los recortes presupuestarios y los comportamientos miserables de ciertos burócratas.

18.- Francisco Collado Cerveró, *Los del monte. Una historia del maquis*, FCC editor (mediante un proyecto Verkami), Paterna (Valencia), 2015. Le precedió la versión catalana, *Homes del bosc. Una historia del maquis*.

19.- Arturo Pérez Reverte, *La guerra civil contada a los jóvenes*, Alfaguara, Madrid, 2015.

tica, un lugar testimonial en la práctica del sistema educativo obligatorio. El resultado es que para una gran parte del alumnado el conocimiento de la última mitad del siglo se compone de una mezcla heterogénea de elementos de procedencia diversa, herencias de la experiencia familiar, anécdotas, prejuicios, informaciones no contrastadas y mistificaciones. Con sus limitaciones, sus inercias e incluso sus reticencias a abordar el tema, la escuela no ha logrado reedificar un conocimiento de la HPr desde una perspectiva inequívocamente democrática. Sería necesaria una reforma curricular que otorgara a la HPr el protagonismo de un curso propio, con unos recursos enriquecidos por el cúmulo de fuentes —hemerotecas digitales, audiovisuales, bibliotecas, testimonios orales— accesibles en la red o facilitadas por el tejido social, con un aprendizaje comparativo de las experiencias desarrolladas en los países que también padecieron la convulsa historia del siglo XX, con sus guerras civiles, sus dictaduras y sus procesos de reconstrucción democrática. Porque incluso allí donde se ha creído haber avanzado más en los últimos años, la interpretación de la historia que, como decía el rival dialéctico de Gramsci, Benedetto Croce, siempre es Historia Contemporánea, puede llegar a experimentar giros inesperados, fruto una vez más de la manipulación o de la pura y simple ignorancia^[20].

20.- Sobre la polémica suscitada por la exposición de la simbología del franquismo en el Born de Barcelona y los ataques de la CUP y ERC al ayuntamiento de En Comú: <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/els-matins/ricard-vinyes-els-conflictes-no-es-poden-tapar-shan-de-gestionar-i-en-fer-ho-un-es-pot-equivocar-o-encertar-la/video/5626460/> 20/10/2016.